

¿APERTURA INFORMATIVA O LIBERTAD DE EXPRESION?

ANDRES
MARTINEZ LORCA



EL procesamiento y detención del director de «EL CORREO DE ANDALUCIA», Federico Villagrán y la extraña expulsión del director de «GRANADA SEMANAL», Joaquín Mejía, obligan a reflexionar, aunque sea brevemente, sobre la difícil situación por la que atraviesa la prensa en España. Situación que no es nueva, por desgracia, pero que parece agravarse en los últimos meses. ¿Cuántos nombres hay que añadir a la lista de publicaciones sancionadas desde el editorial de nuestra revista en marzo?

Ante todo, un dato tremendamente significativo: 20 periodistas se encuentran actualmente procesados por el Tribunal de Orden Público (1). Vale la pena recordar también un aniversario: se cumplen ahora nueve años de la entrada en vigor de la Ley de Prensa. Probablemente esta Ley haya dado de sí todo lo positivo que podía. Por otra parte, desde la etapa inicial de su creador Fraga hasta la reciente de Pío Cabanillas, pasando por los ministerios Sánchez Bella y Llinán, la ambigüedad y estrechez del artículo 2 ha quedado al descubierto. Por ejemplo, basta saber que la media anual de secuestros administrativos desde 1966 ha sido de 48 (2).

Nadie discute que la «ley Fraga» haya significado un avance respecto a una legislación del período de guerra civil. El problema es otro: ¿necesita hoy la sociedad española un nuevo marco jurídico donde quede garantizada la libertad de prensa? ¿Contribuiría ello a una efectiva garantía de pacífica y plural convivencia ciudadana? Mi respuesta es SI.

Un reconocimiento explícito del derecho a la libre expresión y la vigilancia exclusiva de los tribunales ordinarios ante posibles infracciones, supondrían no sólo

una mejora sustancial de la prensa sino también una clarificación que mucha falta nos está haciendo. Refiriéndonos a la anécdota de nuestro comentario. Villagrán permitió publicar una noticia «falsa» —según el Ministerio— sobre un desembarco en la base de Rota. Pero, si era tan grave como para ser procesado de acuerdo con el artículo 127 del Código Penal y estar expuesto a una elevadísima condena de 12 a 20 años de cárcel, ¿cómo no se produjo el oportuno secuestro administrativo? Otra pregunta: ¿no es extraño que todas las informaciones interesantes relacionadas con las bases USA en España haya que copiarlas de la prensa norteamericana?

Sobre el caso Mejía la oscuridad es aún mayor. No hay razones públicas sobre tan grave desenlace, ni profesionales, ni extraprofesionales. El propio interesado ha hablado valientemente sobre su rocambolesca expulsión con unas palabras que son todo un diagnóstico: «Hacer el periodismo auténtico al servicio no de los caciques, sino del pueblo, resulta muy difícil en provincias» (3).

En definitiva, no es suficiente la «apertura» informativa.

Sus límites quedan reflejados en el cese del propio ministro Cabanillas y también en las sanciones impuestas a periódicos y revistas. Veamos algunos datos sobre los aspectos negros de la etapa liberalizadora de Pío Cabanillas.

En el período enero-noviembre de 1974 se incoaron 108 expedientes administrativos y se llevaron a cabo seis secuestros administrativos y 14 secuestros judiciales. Entre las sanciones más espectaculares, recordemos la suspensión, por cuatro meses de la revista «POR FAVOR» con multa de 250.000 pesetas y la suspensión por 15 días del diario malagueño «SOL DE ESPAÑA». Durante el período aperturista fueron procesados los directores de «EL CORREO DE ANDALUCIA», «BARRABAS», «EL CORREO GALLEGO», «ARAGON EXPRESS» y «CAMBIO-16» (4).

Alfonso Carlos Comín ha sintetizado muy bien los límites de la «apertura» y la lección positiva que se deduce de la misma: «No creo —ha afirmado— que deba confundirse este «ensayo de apertura» con lo que habitualmente denominamos la libertad de expresión. No hemos llegado a ella, estamos aún lejos, ha funcionado y funciona todavía la censura bajo formas diversas y sutiles. Pero el aperturismo informativo ha mostrado que estamos preparados para la libertad como cualquier prójimo portugués o griego... por lo menos (...). La apertura en materia de prensa ha contribuido a preparar —aunque sea levemente, a través de este modesto ensayo— lo que esperamos sea un futuro democrático» (5).

Este debe ser el futuro para nuestra prensa. ■

(1) *Le Monde*, 4 de abril de 1975.
(2) *Comunicación*, núm. 19.

(3) *Triunfo*, 12 de abril de 1975.

(4) *Comunicación*, núm. 19.
(5) *Comunicación*, núm. 19.